

## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Miguel Ángel Herrera. *Bongos, bogas, vapores y marinos: Historias de los "marineros" del Río San Juan 1849-1855*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 1999. 293 ps.

Las caudalosas aguas y las exuberantes riberas del río San Juan, así como los inmensos horizontes del Lago de Nicaragua, han constituido desde siempre, espacios de honda significación para quienes han vivido a su vera y han remontado sus aguas. Desde épocas precolombinas hasta el día de hoy, el río y el lago han sido ámbitos de exploración, explotación, tránsito, comercio, guerra, contención y disputa.

Con su estudio, Miguel Ángel Herrera nos invita a dirigir nuestra atención a un breve lapso —6 años— dentro de este continuum de historia de gentes, aguas, puertos, volcanes y veredas. Pero no nos llamemos a engaño: no por breve, el período estudiado deja de ser relevante; por el contrario, el autor elige un momento clave dentro de la historia de este espacio, donde se conjugan una serie de transformaciones económicas, sociales y políticas profundas. Es el momento de auge de la Compañía Accesoría del Tránsito, empresa indispensable para concretar el sueño norteamericano desatado por la fiebre del oro y la apertura de California. El gran país del norte impone sus necesidades de integración territorial y de comunicación entre sus costas este y oeste, jalonando hasta el istmo centroamericano una ruta de tránsito que compromete al río San Juan, al Lago de Nicaragua y a diversos

poblados en el litoral Caribe y principalmente en la región del Pacífico.

Son los intereses y demandas de esta empresa, aunados a la debilidad estatal nicaragüense, producto del inestable juego entre facciones políticas antagónicas, los factores más relevantes que dibujan un escenario en donde la tradicional práctica de la navegación artesanal en bongos cobra un papel de primer orden, encontrando ocasión para fortalecerse y posteriormente, decaer.

Más que contentarse con describir la actividad económica de los bogas o "marineros" de agua dulce, el autor nos propone un acercamiento en donde se apuesta por poner al descubierto su mundo cultural. Al insistir en recuperar el nexo entre formas de vida y tradiciones ocupacionales, se busca comprenderles en tanto comunidad que construye una cotidianidad a través de sus rituales y prácticas cotidianas.

El autor sale al encuentro de la identidad de los bogas, a través de sus prácticas de convivencia, sus nexos de solidaridad y reciprocidad, sus creencias religiosas, sus canciones y su memoria histórica. Esta identidad se construye en los plácidos remansos de las prácticas cotidianas, aunque se nutre también de la experiencia colectiva lograda en los raudales que salpican su historia oral con relatos que dan cuenta de naufragios, acciones valerosas y múltiples peligros inherentes a la profesión.

Complementariamente a lo anterior, el autor busca el contraste de la comunidad de bogas, con "otros", capaces de reafirmar su

pertenencia colectiva. Así, se recurre a situarles en su relación con los comerciantes extranjeros asentados en la región, con los pobladores de las localidades aledañas, con las facciones políticas en pugna y con la Compañía Accesoría del Tránsito. Además de los anteriores, el autor pone especial empeño en marcar la diferencia entre los bogas y los marineros del Pacífico. El contraste es sumamente interesante dado que, aunque comparten muchas prácticas en su cultura del trabajo —cánticos, oraciones, etc.—, las condiciones propias del trabajo de estos marinos de mar abierto, les imponen otra situación laboral: un trabajo más ocasional, una relación más vertical y autoritaria entre capitán o patrón y los marinos, mejores salarios y un horizonte de relaciones y experiencias mucho más vasto. Los marineros de agua salada, en tanto "otredad" de los "marineros" de agua dulce, introduce la reflexión acerca de la naturaleza de la interrelación entre cultura del trabajo y condiciones sociales del trabajo.

Además, debe incorporarse la reflexión acerca de la heterogeneidad multitemporal que supone la construcción de identidades. En este sentido, consideramos que trabajos futuros deben abordar con mayor reflexión el nexo entre la identidad generada en el trabajo y su intersección y negociación con otras identidades ya existentes o en gestación. Llama la atención en particular el vínculo, apenas indicado en el libro, entre etnicidad indígena y el trabajo de boga. Cabe interrogarse, por ejemplo, si ciertos rasgos culturales, como la lealtad entre bogas y de éstos con sus patronos, pueda originarse en unos referentes identitarios previos, como es el caso de la etnicidad o incluso el de la pertenencia a determinadas localidades —Ometepe, Granada, etc.—. Una manera de ahondar en este tipo de aspectos, podría encontrarse en el acercamiento a fuentes etnohistóricas y etnográficas, capaces de ubicar históricamente las prácticas y conocimientos sobre navegación vigentes en épocas previas al momento del estudio. A manera de comentario al mar-

gen, llama la atención la similitud entre las técnicas constructivas de los bongos, con las practicadas en épocas prehispánicas. Adicionalmente, otro aspecto que merece ser despejado es el papel de la etnicidad en la constitución identitaria de los marinos del Pacífico, constituida por población mulata y mestiza.

Por otra parte, un elemento adicional que podría recibir más atención a futuro, es el relativo al uso de la categoría "comunidad". Da la impresión que el término es empleado más en el sentido de grupo en sí, que de colectivo que consolida relaciones a través de la vivencia y la experiencia comunes. En esta última acepción el autor se refiere acertadamente a comunidades de bogas, de marineros o de indígenas; no obstante extiende el uso del término para otras denominaciones que suponen relaciones sociales más circunstanciales: "comunidad entre hombres de mar y comerciantes" (p.220), "comunidad comercial" (p.218), "comunidad de funcionarios de compañías"(p.218), "comunidades ribereñas" (p.161), etc. Igualmente, expresiones como "comunidad oral" ameritan una mayor precisión conceptual para no llamar a confusión.

En términos generales, el valor principal del libro reside en la atención a un grupo social de suma relevancia histórica y escaso conocimiento historiográfico. La contextualización de las redes de poder entre las que navega este grupo, es también digna de mención. El trabajo de Miguel Ángel Herrera asume con propiedad el reto metodológico de dar cuenta de un grupo humano cuya memoria descansó sobre la tradición oral. Hacer historia social en estas condiciones supone, como bien lo reconoce el autor, realizar una lectura desde la alteridad de los testimonios dejados por "otros" que dieron referencia de su existir: viajeros cronistas que destacaron su faceta pintoresca y élites de comerciantes, empresarios y políticos, que les miraron con fines utilitarios.

A pesar de las dificultades metodológicas que supone esta perspectiva de otorgar

un sitio histórico a "las gentes sin historia", este trabajo logra plenamente su objetivo. Con ello se suma a los aportes de reformulación historiográfica que buscan dotar de rostro humano a los actores que forjaron el pasado y que apuestan por redefinir la historia no solo como un relato plano de hechos acaecidos, sino como el reconocimiento de complejos procesos sociales que se

construyen al calor de múltiples intereses contrapuestos, incluidos aquellos de los sectores más humildes. Hacer historia desde la perspectiva que hoy nos presenta el autor, es también una invitación para que las experiencias de vida y de trabajo de estos marineros de mediados del siglo XIX, tengan cabida en la construcción identitaria de los centroamericanos de hoy.

Carmen Murillo Chaverri  
carmenm@cariari.ucr.ac.cr